

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1995

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 95. III
Abreviatura: AAA'95.III

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.
Coordinación de la edición:
Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla
Telf. 95-4555510. Fax: 95-4558275
Impresión: Egondi Artes Gráficas
© de la presente edición: Junta de Andalucía.
Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-123-X (Obra completa)
ISBN: 84-8266-126-4 (Tomo III).
Depósito Legal: SE-2923-99-III

INFORME PREVIO DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA DEL SOLAR DE C/ HUERTO DEL CONDE ESQUINA A C/ PEDRO MOLINA. NECRÓPOLIS DE YABAL FARUH. MÁLAGA.

JOSÉ ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA.
LUIS-EFRÉN FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ.
ILDEFONSO NAVARRO LUENGO.
JOSÉ SUÁREZ PADILLA.
CARLOS VON THODE MAYORAL.
JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ HERRERA.
ANTONIO SOTO IBORRA.
CARMEN PERAL BEJARANO (COORDINADORA).

Resumen: El siguiente informe presenta los resultados obtenidos en la excavación arqueológica de urgencia desarrollada durante el año 1995 en un sector de la necrópolis musulmana de Yabal Faruh. La intervención se efectuó sobre una de las zonas más densas del cementerio malagueño y que, por su proximidad al recinto amurallado, presenta una secuencia de ocupación más continuada. Entre los interesantes datos obtenidos destaca la presencia de edificios sepulcrales de tipo mausoleo, definidos por muros de piedra y barro. Los datos antropológicos, aún en fase de estudio, revelarán importantes datos sobre la población musulmana de la ciudad de Málaga, al menos en un período cercano a los cinco siglos.

Abstract: The following report presents the results obtained in the archaeological urgency digging developed during the year 1995 in a sector of the Muslim necropolis of Yabal Faruh. The intervention was effected on one of the densest zones of the cemetery malagueño and than, by its proximity to the walled enclosure, presents an occupation sequence more continued. Between the interesting obtained data emphasizes the sepulchral buildings presence of type mausoleum, defined by stone and mud walls. The anthropologic data, yet in study phase, revealed important data on the Muslim population of the city of Málaga, at least in a nearby period to the five centuries.

INTRODUCCIÓN.

El presente informe previo pretende ser la exposición de los primeros resultados de la excavación arqueológica de urgencia efectuada durante los meses de junio, julio y la primera semana de agosto de 1995 en un solar ubicado en el sector de La Merced-Lagunillas-Victoria, concretamente haciendo esquina entre las calles Huerto del Conde y Pedro Molina, por tanto, en terrenos del Casco Histórico de la ciudad de Málaga (Figura 1).

Los trabajos se han ejecutado en estricto cumplimiento tanto de las directrices municipales de la Gerencia de Urbanismo como de aquellas que impone la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Al mismo tiempo, la excavación ha seguido las pautas y el control del Proyecto de Arqueología Urbana de Málaga. La necesidad de esta actividad vino dada por la promoción de varias viviendas sociales sobre dicho solar, por parte del Instituto Municipal de la Vivienda.

Durante el desarrollo global de los trabajos se procedió a la extracción mecánica de los niveles modernos y contemporáneos, trabajos realizados durante el mes de mayo y que fue sujeto al atento control de un equipo rotativo de arqueólogos experimentados en temática arqueológica en suelo urbano. Los resultados quedaron plasmados en la pertinente memoria presentada a la Consejería de Cultura (Santamaría et al., 1995, e.p.).

La excavación en si contribuyó a revelar la existencia de dos potentes estratos que englobaron cinco niveles de inhumación. El proceso documental se detuvo toda vez que se comprobó con exactitud la llegada a niveles arcillosos absolutamente estériles.

DESCRIPCIÓN DEL SOLAR.

Se trata de un solar de planta subtrapezoidal, afectado en su morfología por zonas muertas conformadas por entrantes irregulares en dirección a las fincas colindantes edificadas.

El área del solar, considerado de forma global se cifra en torno a los 1.900 metros cuadrados, de los que fueron excavados aproximadamente 200 metros cuadrados, fundamentalmente, aquellos emplazados en las áreas centrales. Estrictamente, la superficie útil susceptible de ser excavada se reduce a 1.100 metros cuadrados (Lámina I).

MARCO HISTÓRICO.

El solar objeto de esta intervención se encuentra ubicado en el ámbito urbano de calle Victoria, zona ordenada en lo topográfico por el curso y los aportes sedimentarios del arroyo del Calvario, hoy anulado por los encauzamientos efectuados para la apertura de la calle.

Las expectativas arqueológicas se centraron fundamentalmente en la documentación de la existencia en su subsuelo de un sector de la necrópolis de Yabal Faruh, correspondiente a la Málaga musulmana. Por lo tanto, como cualquier intervención que pueda afectar a esta parte del yacimiento debería contribuir a su delimitación, al conocimiento de su secuencia de utilización y a la mejor comprensión de la tipología de los entierros y sus formas de ritualización. Con nuevos datos a los que se unirán los obtenidos en posteriores intervenciones, podremos estar en una situación más clara para determinar la estructura interna del espacio funerario, su superficie total y las expansiones o contracciones experimentadas por éste durante sus diversas fases de funcionamiento.

Su conocimiento, a nivel historiográfico es bastante antiguo, como también lo son las hipótesis planteadas sobre sus límites y sus momentos cronológicos desde que aparecen y se evalúan los diversos datos surgidos durante la expansión urbana de esta zona de la ciudad moderna.

Las primeras noticias en las que se alude al cementerio con su clásica denominación de referencia topográfica se debe a la Historia de Ibn Askar, aunque, la crónica más completa procede del siglo XIV, proporcionada por Ibn Jatib, quien fija su emplazamiento en la vecindad de la salida norte de la ciudad, en las cercanías de la Puerta de Granada, revelando la presencia de abundantes



FIG. 1. Ubicación del solar en el casco histórico de la ciudad.



LÁM. I. Vista general de la excavación.

jardines y paseos que encuadran el ámbito funerario con la tradición islámica como área para el paseo y la reunión, lo que nos habla de la distinta actitud con que se afronta la muerte (Peral et al., 1990).

Los trabajos sistemáticos de urgencia acometidos en la actualidad, fundamentalmente desde los servicios ofrecidos por la Gerencia Municipal de Urbanismo han contribuido a confirmar la antigüedad de la necrópolis, su secuencia y los límites del mismo en determinadas áreas del entorno de Calle Victoria. De este modo, se ha confirmado su utilización desde el siglo X, con predominio de inhumaciones con cubierta de tejas, durante el siglo XII se emplean mayoritariamente las tumbas de tipo prisma, siendo las de lajas pétreas dominantes en el siglo XIII. Los panteones, como superestructuras funerarias de diferente rango, se observan en una larga etapa que abarca el período que va del siglo XI al XIII.

Parece claro que la cercanía de las fuerzas cristianas a la ciudad contribuyó al desuso parcial del cementerio, obligando, quizás a la búsqueda de otras zonas, tal vez, también por saturación del espacio. Con posterioridad a la ocupación cristiana de la ciudad, los terrenos permanecerán sin ocupación intensa hasta el s. XVII. Presumiblemente, como ya se ha apuntado en otras ocasiones, su condición de cementerio y las avenidas incontroladas de los arroyos del Callao y Calvario, debieron hacer de este espacio un lugar escasamente deseable, que sólo ofrecía material constructivo por desmantelamiento de las estructuras funerarias y edificios afines (Peral et al., 1990).

También se ha prestado importante atención a la ocupación romana de la zona, quizás también funeraria, aunque por el momento carecemos de datos absolutamente fiables para este sector de la ciudad romana, seguramente coincidente con los límites de la misma y, relacionado con sus accesos por el nornoroeste.

PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO.

Inicialmente se procedió al planteamiento de una gran zanja emplazada de forma excéntrica, aunque con cierta tendencia axial, con la que se pretendía cubrir el máximo de área posible de la zona más practicable del solar. esta zanja tuvo unas dimensiones iniciales de 50 metros de longitud por 9 m. de anchura (Lámina I). El proceso de excavación, y la elevada concentración de enterramientos descubiertos motivó una reducción del área excavada, a la mitad de lo planteado, con el fin de lograr alcanzar los niveles basales y posibilitar una documentación plenamente científica de los depósitos funerarios.

Metodológicamente se ha seguido un planteamiento clásico de levantamiento de capas naturales, aún considerando los pormenores de una estratigrafía urbana, y adoptando medidas de flexibilidad que en cualquier momento nos permitieran variar el sistema utilizado. Para una mejor comprensión del sistema integral, ade-

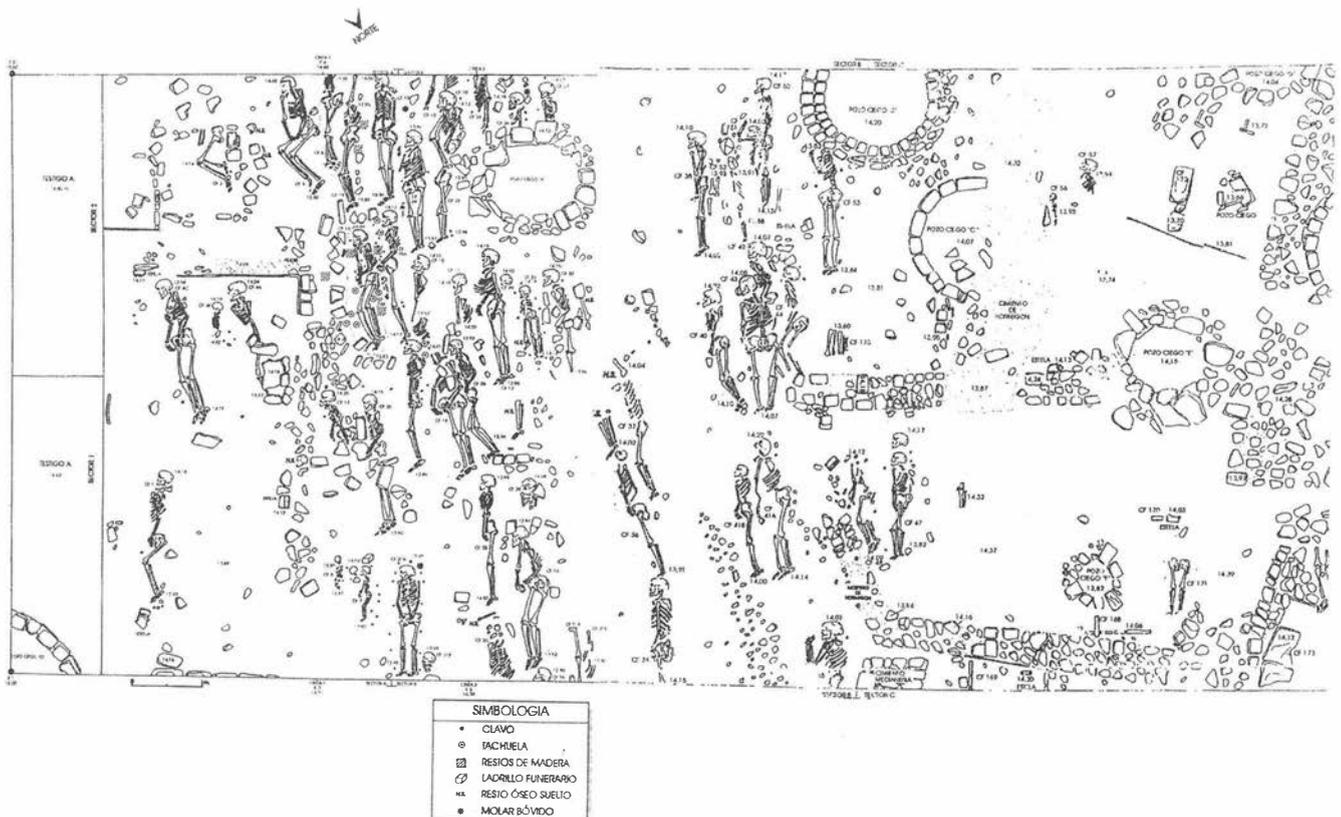


FIG. 2. Necrópolis de Yabal Faruh. Corte I. Nivel Funerario I, planta general.

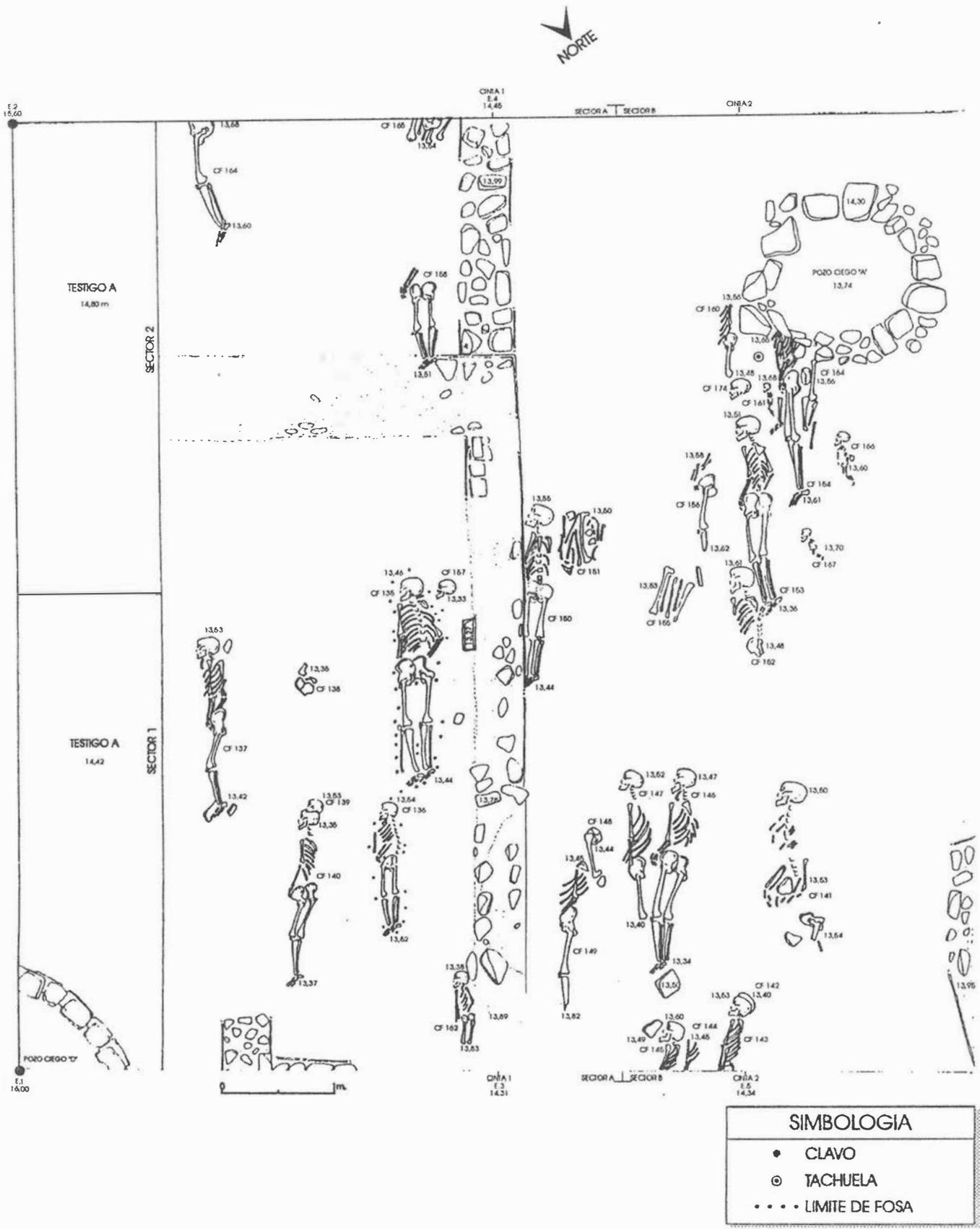


FIG. 4. Necrópolis de Yabal Faruh. Corte I. Nivel Funerario III, planta general.

más de las clásicas estratigrafías, se ha procedido a identificar y caracterizar cada unidad estratigráfica y estructural en un modelo de ficha individualizado que permite en cualquier momento la adopción de cualquiera de los métodos al uso para la unificación de criterios, al menos de cara a la arqueología urbana. Dado que el tema concreto en este supuesto arqueológico se centraba en la documentación e identificación de los diferentes enterramientos, éstos se han definido de forma aislada como «complejos funerarios» (C.F. nº), para lo que se diseñó una ficha particularizada en la que constan absolutamente todos los datos posibles.

Para la toma de cotas se eligió un punto «0» fijo sobre uno de los ángulos del solar, trasladado desde una de las referencias que los técnicos determinaron en una de las estaciones fijas de Calle Huerto del Conde (15,82 m.s.n.m.). La operatividad de este vértice quedó cifrada en una cota positiva de 16,00 m. sobre el nivel del mar.

Cada una de las plantas despejadas durante el proceso de excavación quedó reflejada documentalmente mediante un exacto dibujo en escala 1:20, diapositivas y fotografías en color. La documentación de perfiles ha sido similar.

EXPOSICIÓN DE RESULTADOS.

De forma breve expondremos los resultados estratigráficos y culturales obtenidos. La primera planta de excavación, se obtuvo, como ya se ha mencionado, gracias a la actuación mecánica sobre los niveles modernos y contemporáneos. Estos trabajos revelaron la existencia de varios niveles superpuestos de suelos con cronología contemporánea correspondientes a los edificios preexistentes. Compartimentando las estructuras pavimentarias se detecta la presencia de cimentaciones que corresponden a muros de sostén y medianerías de los edificios derribados. El material es completamente actual y no merece la pena incidir sobre él de forma detallada.

Esta última formación estratigráfica, con una potencia media de 1, 20 m., tiene asiento sobre un manto de relleno nivelante compuesto de arcillas marrones rotas por abundantes fosas sépticas de estructura pseudoabovedada. Su formación es, sin duda, poligenética y policronológica, atendiendo a la gran variedad de los objetos recuperados en su matriz, cerámicas y elementos constructivos, o bien desperdicios de cocina en las proximidades de los pozos ciegos. La cronología de este sedimento arranca de finales del siglo XVI, representada por diversas variantes evolucionadas a partir de los llamados «cuencos de conquista» (Figura 5.5). De cualquier forma, el grueso del depósito porta materiales de los siglos XVII y XVIII, tipificados por cerámicas de pastas pajizas (Figura 5.1 y 2), ya típicas en los rellenos urbanos de Málaga, junto con orzas, jarras y bacines parcialmente vidriados en verde (Figura 5.3). También merece destacarse la presencia de cerámicas de tradición talaverana, vidriadas en blanco estannífero sobre la que se trazan esquematizaciones con motivos vegetales de pigmento azul cobalto. Posiblemente estas cerámicas procedan de los talleres sevillanos de Triana que, en fechas tempranas suplantaron a las producciones levantinas, con trabajos algo más populares.

El muro de esta capa coincide con el techo de las gravas rojizas aportadas por el arroyo del Calvario y sus tributarios menores, paquete sedimentario en el que se aloja la necrópolis islámica. Su espesor oscila entre los 3,40 m. de potencia máxima y los 2,15 m., cifras útiles para el solar estudiado.

La primera capa de inhumaciones parece poder responder a los momentos terminales de utilización de la necrópolis, por tanto corresponde cronológicamente a la última fase de ocupación nazarí. inmediatamente anterior a la toma de Málaga por las fuerzas cristianas. Este último depósito de enterramientos quedó definido por una fuerte concentración de los mismos, tratándose en todos



LÁM. II. Detalle de algunos enterramientos del nivel funerario I.

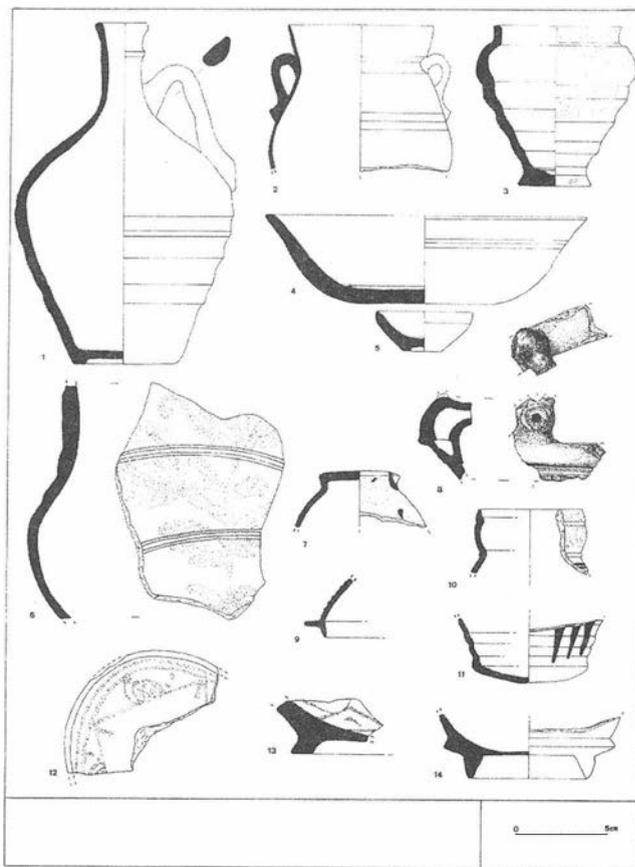


FIG. 5. Necrópolis de Yabal Faruh. Corte I. Materiales asociados a los niveles modernos y a las alteraciones propias de la última ocupación de la necrópolis.

los casos de inhumaciones del tipo fosa simple de gran estrechez, donde las paredes de la subestructura no se diferencian de forma apreciable del sedimento encajante, ni tan siquiera del relleno postdeposicional.

En todo el sector analizado llama poderosamente la atención la fuerte masificación de enterramientos, patentizada en la superposición inmediata de las fosas. Sus francas rupturas parecen indicar una absoluta falta de atención a las deposiciones funerarias anteriores. Esta superpoblación del espacio funerario, con enterramientos en intervalos de tiempo, quizás inferiores a una década, pueda explicarse en función del agotamiento del espacio funerario, o bien por

la concentración de éste en zona inmediata a la ciudad por la presión del asedio. Un análisis preliminar de los restos antropológicos no ha podido detectar las huellas de epidemias o circunstancias de tipo catastrófico puntuales. En los sectores 1 y 2, áreas A y B de la planta I queda constancia de esta acumulación masificada de enterramientos.

En lo referente a la disposición espacial, el amasijo de enterramientos no permite observar ningún planteamiento en calles o agrupaciones estructurales coherentes, salvo en algún caso en que quizás podríamos interpretar la posibilidad de enterramientos familiares. El análisis de ADN deberá confirmar o desmentir este punto.

El escaso material, se reduce a clavos y tachuelas, restos de los ataúdes o andas funerarias, así como fragmentos cerámicos entre los que debe destacarse la presencia de ataífores de perfil quebrado, vidriados en verde, candiles de pie alto decorados en azul cobalto sobre soporte blanco (Figura 5.12). Entre las formas típicamente funerarias debe destacarse el hallazgo, alterado por uno de los pozos ciegos modernos, de un ladrillo estela con banda epigráfica vidriada en tono verde-azulado, también sobre fondo blanco. Este primer nivel se estabiliza a una cota media cercana a los 14,12 m.s.n.m. (Figura 2).

Bajo esta capa hemos logrado aislar un segundo nivel de entierro con inhumaciones menos comprimidas que en el superior. Este segundo nivel, por otra parte muy alterado por la excavación de las fosas del que le sigue cronológicamente, ofrece abundantes restos de arquitecturas funerarias elementales. En todos los casos son restos de tumbas delimitadas por hileras de ladrillos que, en la mayoría de los ejemplares recobrados presentan el ápice superior (destinado a sobresalir del suelo delimitando la tumba) vidriado en verde o verde turquesa. Es éste el patrón funerario que hasta la fecha se considera típicamente malagueño, completado con la presencia de estelas de esbozo sutilmente antropomorfo, ya sea por definir entalles laterales escotados o por presentar «orejetas» semicirculares a ambos lados. Incluso en algún caso hemos podido documentar tanto los límites como las estelas aún implantadas en su posición original (Planta I C.F. 168 y 169, y también en la Planta II, C.F. 75).

En unión a este tipo de enterramientos, conviven las sencillas fosas de inhumación en las que el cadáver aparece calzado por fragmentos líticos o trozos de ladrillo, con objeto de evitar desplazamientos posteriores a la deposición, ésta característica aparece en la inmensa mayoría de las necrópolis islámicas documentadas en la Península (Figura 3).

Entre los materiales siguen siendo dominantes los de ascendencia nazarí, aunque aquellos de tradición almohade comienzan a cobrar peso en la secuencia (Figuras 5 y 7). Una de las piezas que más interés presenta es un fragmento de policandilón que ofrece la particularidad de presentar las salidas de mecha con figuración de prótomos zoomorfo (Figura 5.8). Resulta de gran interés relacionándolo con el aparecido en el sondeo de C/ Aguas nº 16 (Fernández, 1994) pudiendo intuirse cierta relación entre estas piezas y el ritual funerario. La única diferencia, al margen del motivo figurado, consiste en la presencia en nuestro ejemplar de depósito de alimentación. La cota media del nivel funerario es de 13,80 m.

El nivel de enterramiento antes comentado se embute directamente o altera de forma general a un tercer depósito funerario (Figura IV), caracterizado por la presencia de abundantes restos arquitectónicos, presumiblemente atribuibles a panteones, capillas funerarias o grandes mausoleos. Es significativo el hecho de que muchas de las fosas del nivel anterior se inserten directamente en los zócalos conservados de estos mausoleos (Planta I y II), lo que implica que la amortización de los mismos se produce cuando ya no debía quedar indicio aéreo de su presencia. Este dato cabría interpretarse tanto en función de un período relativamente prolongado de no utilización de este sector del cementerio, aunque

particularmente creemos que el episodio no debió ser tan largo, y su rápido soterramiento deba explicarse más en función de las estacionales avenidas del sistema de arroyos. Tanto es así, que en uno de los casos, el perfil muestra como la arroyada, ya difusa en este tramo, ha chocado contra el muro de uno de los panteones, descargando de forma desordenada sus materiales en suspensión y reflejando un perfil de geometría claramente lenticular como corresponde a este tipo de sedimentación por acarreo hidráulico (Lámina VI).

Las dimensiones de estas estructuras debieron ser considerables, presumiblemente con plantas de tendencia rectangular, a juzgar por los restos que han podido ser excavados y cuyas plantas, parcialmente exhumadas pueden observarse en la planimetría que se adjunta. Los muros son de mampuesto, con predominio en su composición de filitas, restos cerámicos y ladrillos fragmentarios, trabados con barro rojizo o por mortero pobre en cal. Los lienzos, tanto interiores como los exteriores aparecen recubiertos de un fino revoque de cal de 1 cm. de espesor medio. El estudio de las cotas pone de relieve la existencia de al menos dos momentos de uso de los panteones, superponiéndose unos a otros e incluso con claras muestras de haberse adosado para compartir un mismo muro (Planta II).

En el interior de estos edificios los enterramientos se producen en fosas simples, ocasionalmente revestidas de arcillas decantadas y compactadas de tono verdiamarillento (C.F. 60). En los espacios exteriores el sistema funerario es similar, aunque se observa la presencia de restos dispersos de *maqabriyyas* y de los prismas de yeso que les sirvieron de asiento (C.F. 121). El material preponderante es almohade, destacando el conjunto de recipientes estampillados (Figura 7. 2 y 4, con frisos en los que alternan motivos epigráficos con estampillas geométricas); las piezas que sirven de soporte a estos tipos decorativos suelen ser grandes tinajas o bien ataífores que generalmente figuran vidriados en verde intenso (Figura 7.6). También es significativa la presencia de jarritas recubiertas de engobe negro con decoraciones esgrafiadas (Figura 7.5) y un interesante lote de *maqabriyyas* fragmentadas entre las que es digna de mención una estampillada a base de metopas con el motivo de la mano de Fátima enmarcada por un arco lobulado (Figura 7.3), similar motivo se encuentra sobre un fragmento procedente de la misma necrópolis (C/ Agua 22-30) (Fernández, 1994); y otra decorada a base de líneas incisivas quebradas dispuestas en paralelo (Figura 7.1); en ambos casos aparecen vidriadas en verde en su faceta exterior.

El cuarto nivel de entierro reproduce las mismas características que el anterior, aunque ahora aparece con relativa frecuencia material romano, tanto imperial tardío como propiamente tardo-romano, ánforas tardías (Figura 6.16), sigillatas claras del tipo D (Figura 6.14), cazuelas de fondo estriado de la forma Lamboglia 10 (Figura 6.9) etc.. Casi todo el material clásico parece haber sido aportado por el acarreo erosivo del sedimento, presentando diversos grados de rodamiento, aunque generalmente muy marcado.

Otro dato que caracteriza a este cuarto nivel es la presencia, considerémosla frecuente para tratarse de un ámbito funerario, de cerámicas de tipo emiral, asociada seguramente a los enterramientos del nivel sobre el que se sitúa. A este nivel deben corresponder los restos dispersos asociados en forma de pequeños osarios en los que es reseñable la colocación en paralelo de los huesos más largos y, de forma ocasional de restos del cráneo y región pélvica (C.F. 103, 104, 151, 155 etc..).

La totalidad de los enterramientos detectados se realizaron mediante fosas estrechas en las que se encajó el cadáver, presumiblemente introducido en ataúd, a juzgar del volumen de clavos recuperado en asociación a los diversos complejos funerarios. La única excepción la constituye la inhumación de un individuo juvenil (C.F. 204), que fue enterrado en fosa poco profunda cubierta con un pequeño túmulo de tierra que fue delimitado por

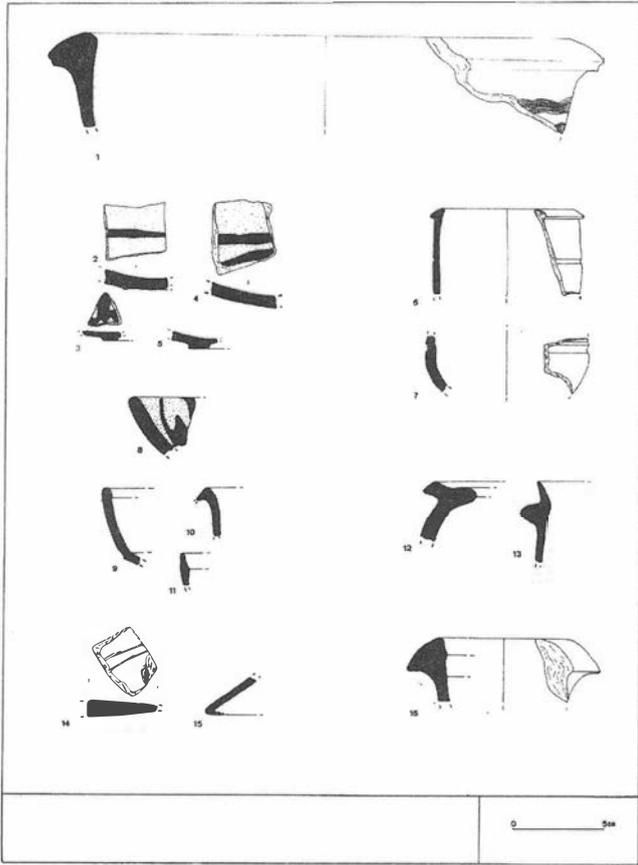


FIG. 6. Necrópolis de Yabal Faruh. Corte I. Materiales asociados a los primeros momentos de uso del cementerio. Materiales de épocas, romana tardía, emiral y califal.

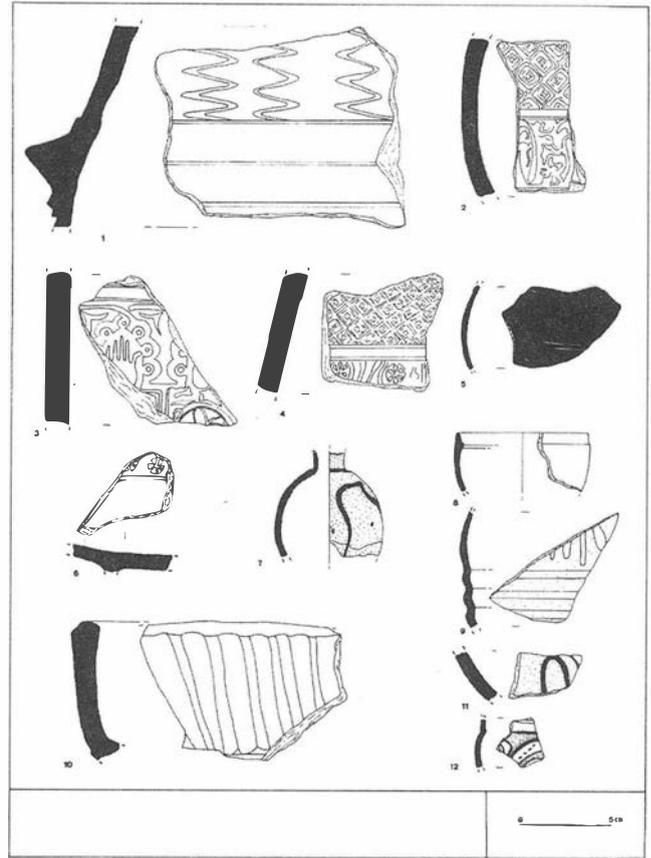
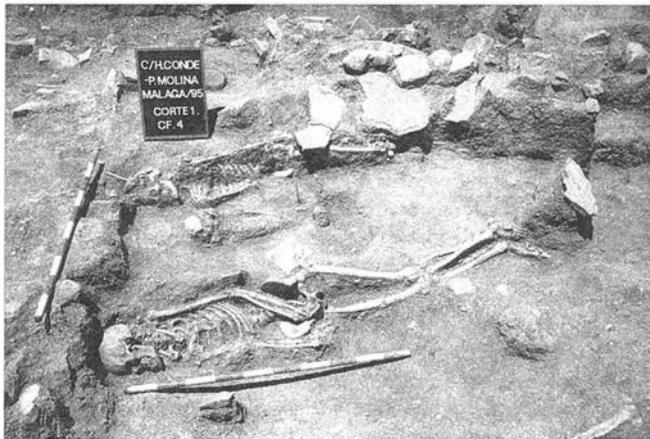
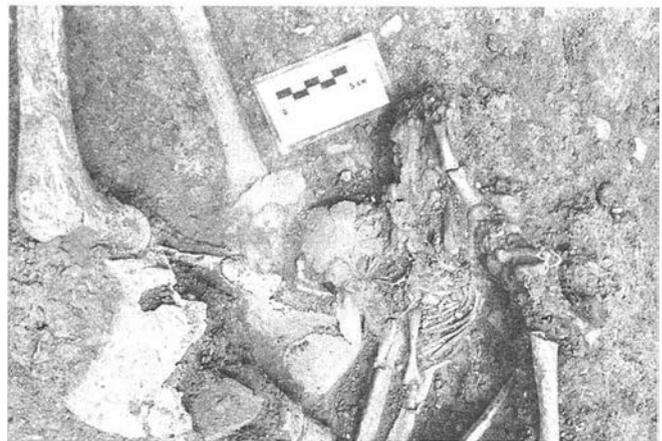


FIG. 7. Necrópolis de Yabal Faruh. Corte I. Materiales propios de la necrópolis, asociados a los niveles almohades y nazaries.



LÁM. III. Detalle de los complejos funerarios mejor conservados del Nivel de enterramiento I.



LÁM. IV. Detalle del complejo funerario núm. 114, del nivel de enterramiento II. Restos femeninos asociados a un feto "no nato".

un cerco de piedras de tamaño mediano y carentes de trabajo de cantería (Lámina V).

A los 13,10 m. sobre el nivel del mar se produce un notable cambio en la secuencia, el sedimento es ahora arcilloso, de color rojo intenso y extremadamente plástico. Esta cota coincide con la aparición del último nivel funerario, muy deteriorado por la actividad de los niveles sobrepuestos, aunque puede observarse con cierta claridad que los enterramientos se hacen ahora en fosas estrechas que se cubren con tejas curvas de disposición transversal al eje de las fosas (C.F. 206). Dado lo reducido de la zona sondeada, éste nivel de enterramiento figura asociado a la planta de excavación IV. Las cerámicas romanas dejan de hacer acto de presencia y, los materiales más destacables son nítidamente emirales, pudiendo

incluso observarse algunos matices que apuntan ya hacia tipos que triunfarán durante el califato.

Entre los materiales que podemos considerar como más típicamente emirales destacaremos la serie de ataífores y jofainas sin pie, decorados con líneas de manganeso sobre vedríos melados muy oscuros (Figuras 6.2 y 4). También a esta etapa deben pertenecer varios fragmentos de jarrita o jarrito ejecutados en pastas naranjas muy compactas y bien depuradas recubiertas de una espesa capa vidriada en tonos achocolatados. Los tipos presentan la clásica diferenciación entre un cuerpo superior cilíndrico y el inferior ligeramente panzudo, con un tránsito marcado por series de acanaladuras (Figura 6.6 y 7). Más avanzadas resultan las formas de ataífores que ofrecen repies bajos de sección rectangular y un gran



LÁM. V. Detalle de uno de los complejos funerarios mejor conservados del Nivel de enterramiento III.

diámetro, estas formas suelen asimilarse a las primeras etapas del califato (Figura 6.3 y 5).

A los 12,00 m. sobre el nivel marino, aproximadamente, la arcilla comienza a surgir absolutamente estéril, sin materiales arqueológicos ni vestigio alguno de actividad antrópica. El nivel freático con fecha de agosto de 1995 hizo su aparición a los 11,85 m. y a los 11,50 m. abandonamos los trabajos de sondeo ante la confirmación de hallarnos en arcillas vírgenes (Lámina VI).

CONCLUSIONES PRELIMINARES.

Una vez concluidos los trabajos y, a falta de los análisis antropológicos, en curso de realización, varios son los puntos que hemos de destacar, siempre considerando las dificultades ya mencionadas por otros autores para ésta y otras necrópolis (Fernández, 1994; Navarro, 1985) y que atañen a la ausencia de ajuares (condicionada al rito), al uso poco piadoso del espacio funerario que facilita la aparición de objetos que en el plano teórico no deberían figurar entre las series tipológicas del mundo funerario y que unidas a las continuas remociones para la excavación de fosas, creación de osarios o edificación de mausoleos y panteones, hacen que las piezas que podrían aproximarnos a unas fases cronológicas concretas aparezcan seriamente alteradas y dispersas de forma aleatoria en el seno sedimentario. Para nuestro caso concreto sólo disponemos de algunos datos conservados que nos ayudan a reconstruir vagamente el paisaje funerario y éstos, aparecen bastante alterados, así sería en el caso de las fosas cubiertas de lajas o túmulos con anillos peristálticos, aunque aún resulta más claro en el caso



LÁM. VI. Vista general del tramo de perfil más significativo obtenido en el corte I.

de las tumbas delimitadas con ladrillos vidriados en su ápice aéreo. Para estos casos concretos, cuando aparecen "in situ", sin alteraciones posibles, si podemos hablar claramente de suelos que en un momento concreto reflejaron la realidad física del cementerio. Aún con estos condicionantes creemos que los datos recuperados resultan una interesante aportación al mejor conocimiento de esta necrópolis.

En primer lugar, es necesario destacar que la secuencia muestra perfectamente las diversas etapas de uso del espacio funerario, al menos desde los momentos finales del emirato e inicios del mundo califal, hasta el final de la ciudad islámica. Los aportes del arroyo del Calvario debieron ser continuos, pese a que, sin duda, el ámbito funerario tuvo que verse sometido a un mantenimiento periódico. El informe geológico preliminar demuestra la proximidad del nivel de base y la escasa energía de caudal de los arroyos en ese punto, circunstancia causante de la deposición continuada de sedimentos homogéneos, mayoritariamente constituidos por gravas finas cuya litogénesis deriva de la erosión y transporte de las filitas de los terrenos correspondientes a los mantos maláguides. La paleotopografía de la zona revela la existencia de una cuenca de arroyada con sección ligeramente parabólica, tapizada en su superficie por estos sedimentos. En apoyo de éste sistema deposicional tendríamos casos similares como el detectado por Navarro Palazón en la necrópolis de Murcia (Navarro, 1985), el caso de la necrópolis de Puerta Purchena en Almería, dónde la proximidad de la misma a un sistema de ramblas, permite intuir procesos sedimentarios parecidos (Alcaraz, 1990).

De cualquier manera, tampoco descartamos por el momento el acarreo intencionado de estas gravas, al menos para ciertos sectores de la propia necrópolis, aunque seguimos considerando que es complejo como explicación para el ámbito global del área funeraria, tanto por los condicionantes deposicionales anteriormente expuestos como por la potencia y superficie utilizada con fines sepulcrales, incluso teniendo en cuenta que la Yabal Faruh permanece en uso durante un período de tiempo muy prolongado. No dudamos que nuevas intervenciones, en unión a las efectuadas hasta la fecha, puedan aclarar este punto.

La necrópolis como tal, por su situación extramuros y por su amplio espectro cronológico, debe sin duda, aportar interesantes precisiones sobre la evolución de la población islámica malagueña, se puede observar el importante despegue demográfico que experimenta la ciudad tras la entrada de elementos almohades y, al igual que sucede en otros lugares se observa una masificación de los espacios funerario (Navarro, 1985). Por lo que hemos podido documentar, el ritmo demográfico no fluctúa, al menos violentamente, durante el período nazarí, demostrándose una cierta confusión en la disposición y cuidado de las inhumaciones durante la última fase de utilización del cementerio, al menos en el sector que hemos tenido

ocasión de sondear. Quizás las analíticas antropológicas arrojen cierta luz que nos permita explicar el motivo de esta sorprendente saturación de, al menos, áreas concretas de la necrópolis.

Por su parte, la zona excavada, permite apuntar un uso inicial del espacio funerario más cercano al recinto urbano durante época emiral tardía, quizás ya en los albores del califato. En este sentido, las cerámicas localizadas, sin evidencias erosivas y en número insuficiente como para poder pensar en una ocupación habitacional de tipo residual, presentan formas y técnicas que hunden sus raíces en la tradición vascular emiral, aunque ya se acompañan de formas más evolucionadas.

Si bien somos conscientes de la dificultad que entraña seriar una necrópolis, carente de ajueres funerarios que actúen como fósil guía de cada período, puede confirmarse la seriación tipológica de los enterramientos y de los restos materiales, al menos, con cierta claridad, en las etapas nazari y almohade. De cualquier manera, se mantiene, como parece lógico, en función de su simplicidad recurrente, la presencia en todas las fases de enterramientos en fosa estrecha y poco profunda. Las fosas cubiertas por lajas de piedra no han sido muy numerosas, circunstancia que nos obliga a una prudente espera que nos permita adscribir con precisión su fijación a unos momentos culturales determinados, aunque intuimos que esto podría no ser así, abarcando este sistema un abanico cronológico mucho mayor.

Como suele ser normal, la presencia de ajueres es casi nula, reduciéndose a sencillos ornamentos personales, dos anillos y un collar de cobre, junto con unos zarcillos en plata simulando crótalos que resultan ser idénticos a los localizados en la necrópolis de Sahl ben Malic en Granada (Toro et al., 1992). En todos los casos se asocian a enterramientos femeninos. La presencia de ataúdes y andas funerarias se constata por la aparición de fragmentos de chapa de hierro y cobre, clavos y tachuelas. En uno de los complejos funerarios se recuperaron restos del ataúd, cuyo análisis demostró haberse construido con madera de pino mediterráneo. Este dato, extrapolado a la vida económica de la ciudad islámica nos indica un aprovechamiento de los recursos silvícolas del cinturón de montes malagueño.

Por lo que respecta al ritual de enterramiento, en todos los niveles funerarios, salvo un par de casos, el rito de entierro presenta características similares y concordantes con la casi totalidad de necrópolis hispanomusulmanas excavadas en Al-Andalus: disposición del cuerpo en decúbito lateral derecho (de sur a norte), con los brazos extendidos a lo largo del costado, las manos cruzadas sobre la región pélvica y las extremidades inferiores ligeramente flexionadas (Láminas II y III); en todos los casos el rostro aparece orientado hacia el Sureste, siguiendo el gradiente que viene siendo habitual en las necrópolis excavadas hasta la fecha (Jiménez, 1991).

Tampoco se observa un tratamiento espacial particular en el enterramiento de individuos infantiles o subadultos, aunque inicialmente podemos confirmar una mortandad prenatal e inmediatamente postnatal muy acusada en todas las fases del cementerio (Lámina IV).

En lo que respecta a la salud de la población analizada y, a falta de análisis más concretos (en curso de realización), no hay patologías reseñables, salvo la presencia esporádica de fracturas soldadas, piezas dentarias cariadas y alguna escoliosis muy acusada en elementos seniles. Esperamos de interés para el cálculo de la esperanza de vida media, el estudio particular de los restos.

En lo referente a la fausicación del uso de Yabal Faruh, resulta importante comprobar, y así lo recalamos, la existencia de un dato no observado hasta ahora con claridad y que resulta de sumo interés como es la presencia sólo residual, o quizás incipiente, de materiales emirales. Pensamos que en el futuro se deberá intentar responder a la interrogante planteada por el volumen relativo de restos encuadrables entre los ajueres propios del emirato y su presumible vínculo con los enterramientos con cubierta de tejas, ante la posibilidad de rebajar su cronología hasta alguna fecha del siglo IX.

La frecuencia en la aparición, superposición y remodelaciones de los panteones o mausoleos quizás se explique por la cercanía de la zona excavada, tanto a la masalla como a la ciudad propiamente dicha. La posibilidad de excavación en extensión, que desde estas líneas se plantea, podrá aclararnos su morfología concreta, dimensiones y planificación de sus obras en el seno del recinto funerario.

En sucesivos informes, ya con los datos analíticos en la mano y con los estudios materiales más avanzados, estaremos en condiciones de aportar más información que la expresada en este informe previo.

Bibliografía

- F. ALCARAZ (1990): "Excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis Hispano-Musulmana de Puerta Purchena, Almería 1988". *A.A.A.* '88 / III. Pág. 12-19. Sevilla.
- E. CERRILLO, E. et al. (1984): "Religión y espacio, aproximación a una Arqueología de la Religión". *Arqueología Espacial* 1. Pág. 41-54. Teruel.
- C. FERNÁNDEZ (1994): "Memoria del sondeo arqueológico en el solar de C/ Agua 22-30 (Málaga)". *A.A.A.* '91 / III. Pág. 334-341. Cádiz.
- I. FERNÁNDEZ GUIRADO (1994): «Informe arqueológico del sondeo efectuado en Calle Agua nº 16 (Málaga)». *A.A.A.* '91 / III. Pág. 319-325. Cádiz.
- I. FERNÁNDEZ GUIRADO (1988): «Una necrópolis musulmana en la Ciudad de Málaga». *Mainake*, X. Pág. 213-228. Málaga.
- E. FRESNEDA (1992): "Excavación arqueológica de emergencia en la necrópolis musulmana de Sahl Ben Malic. Hospital Real (Granada)". *A.A.A.* '90 / III. Pág. 173-177. Sevilla.
- F. GUILLÉN ROBLES (1984 Reed): «Málaga Musulmana». Arguval. Málaga.
- M. GUINEA BUENO (1982): «Demografía y Prehistoria: algunas cuestiones metodológicas». *Revista de la Universidad Complutense*, 2. Pág. 141-152. Madrid.
- A. JIMÉNEZ (1991): "La Quibla extraviada". *Cuadernos de Madinat Al-Zahra*, Vol. 3. Pág. 189-209. Córdoba.
- J. MARTÍ (1994): "Excavación arqueológica de urgencia en la "Hacienda Nueva de San Andrés", Arcos de la Frontera. Cádiz". *A.A.A.* '91 / III. Pág. 26-28. Cádiz.
- J. MARTÍNEZ y M.^a M. MUÑOZ (1990): "Madinat Al-Mariyya: aproximación a dos necrópolis hispanomusulmanas. Arqueología Urbana de Almería". *A.A.A.* '87 / III. Pág. 18-28. Sevilla.
- J.F. MAYORGA y A. RAMBLA (1994, e.p.): "Memoria del sondeo arqueológico realizado en El Ejido, Málaga, 1994". *A.A.A.* '94 / III. Sevilla.
- J. NAVARRO (1985): «El cementerio islámico de San Nicolás de Murcia. Memoria preliminar». *II C.A.M.E.* Pág. 7-37. Huesca.
- C. PERAL BEJARANO y I. FERNÁNDEZ GUIRADO (1990): «Excavaciones en el cementerio islámico de Yabal Faruh. Málaga». Málaga.
- G. ROSELLÓ (1989): «Almacabras, ritos funerarios y organización social en Al-Andalus». *III C.A.M.E.*, I. Pág. 152-168. Oviedo.
- J.A. SANTAMARÍA, L.E. FERNÁNDEZ, C. PERAL, J. SÁNCHEZ, I. NAVARRO, A. SOTO, y J. SUÁREZ (1995, inédito): «Informe de la vigilancia arqueológica de urgencia del solar: C/ Huerto del Conde esquina C/ Pedro de Molina. Málaga Casco Histórico. Mayo, 1995».
- I. TORO et al. (1992): "Excavación de emergencia. Necrópolis musulmana del Sahl ben Malic. Avda. de La Constitución-Triunfo (Granada)". *A.A.A.* '90 / III. Pág. 179-186. Sevilla.
- L. TORRES BALBÁS (1985): «Ciudades Hispanomusulmanas». Tomo I. Madrid. Proyecto de Arqueología Urbana de Málaga, 1995.